Lugar:	**MUSEO DE ARTE MODERNO DE MEDELLIN**
Título de la Exposición:	**OBRA EN PROCESO**
Período:	**1970 - 1983**
Autor:	**JOHN CASTLES**
Curador:	*Alberto Sierra*
Fecha:	*Julio 5 a Julio 31 de 1983*
Dirección:	*Carrera 64B No. 51-64 - Apartado Aéreo 012186* *Medellín - Colombia*

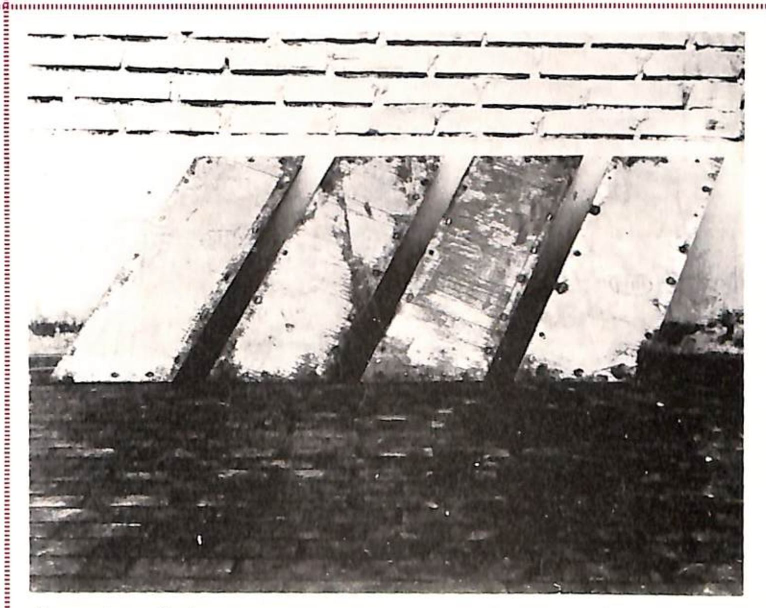


Foto: Jorge Ortiz

OBRA EN PROCESO

Con esta exposición el MAMM realiza uno de los proyectos básicos mas interesantes desde su fundación: ser un museo vivo, alerta, que organiza y pone en contacto al público con el proceso de la obra de un artista joven de importancia, como es el caso del escultor John Castles. Al mostrar la evolución que han tenido sus esculturas desde un principio, sus influencias pasadas y actuales, quiere relievar muy especialmente sus nuevos intereses y derroteros. Se anula de paso la idea de exposición retrospectiva y se cambia por otra que define mas claramente su propósito: "OBRA EN PROCESO". Recurre así mas a la vivencia actual que al recuerdo, para que de este modo se participe generosamente con el artista en el camino que debe seguir en la producción de su obra.

"OBRA EN PROCESO" inicia una serie de exposiciones que continuará con otros artistas como un compromiso necesario del Museo de Arte Moderno de Medellín con la vida actual de su ciudad.

TULIO RABINOVICH MANEVICH
Director

JOHN CASTLES

1946
Nació en Barranquilla.

1966
studied architecture, Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

1969 - 72
Estudió arquitectura en la Universidad Nacional, Medellín.

1971
o CAMPOS VISUALES, Museo de Zea, Medellín.
o IV BIENAL COLOMBIANA DE ARQUITECTURA, Sociedad Colombiana de Arquitectos. Medellín y Bucaramanga.

1972
o III BIENAL DE ARTE, Medellín.
o I SALON DE ARTISTAS JOVENES, Museo de Arte Moderno La Tertulia, Cali.

1973
o PINTORES Y ESCULTORES, Biblioteca Nacional, Bogotá e Instituto de Bellas Artes, Cúcuta, Colombia.
o XXIV SALON NACIONAL DE ARTES VISUALES, Museo Nacional, Bogotá.

1974
● Galería El Parque, Medellín.
o III ABRIL ARTISTICO, Museo Universidad de Antioquia, Medellín.
o XXV SALON NACIONAL DE ARTES VISUALES, Museo Nacional, Bogotá (Premio de Escultura).

1975
● Galería Escala, Bogotá.
o LA GENERACION DEL 70, Biblioteca Nacional, Bogotá.
o 11 ARTISTAS ANTIOQUEÑOS, Museo de Arte Moderno, Bogotá; Centro de Arte Actual, Pereira y Banco de la República, Medellín.
o Museo de Zea, Medellín (con Alvaro Marín).
o Biblioteca Nacional, Bogotá (con Alvaro Marín y Hugo Zapata).
o LA GENERACION URBANA, Galería de la Oficina, Medellín.

1976
o 40 AÑOS, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.
o II SALON ATENAS, Museo de Arte Moderno, Bogotá.
o V ABRIL ARTISTICO, Museo Universidad de Antioquia, Medellín.

1977
o NOVISIMOS DE COLOMBIA, Museo de Bellas Artes, Caracas, Venezuela.
● Galería de la Oficina, Medellín.
o 8 ESCULTORES COLOMBIANOS, Museo de Arte Moderno La Tertulia, Cali.

1978
o DE GRUPO, Cámara de Comercio, Medellín.
o II SALON REGIONAL DE ARTES VISUALES, Museo Universidad de Antioquia, Medellín.
o XXVII SALON NACIONAL DE ARTES VISUALES, Museo Nacional Bogotá.

1979
● Cámara de Comercio, Medellín.
● Galería Garcés Velásquez, Bogotá.
o Centro de Arte Actual, Pereira (con Marta Elena Vélez y Hugo Zapata).
o I TRIENAL LATINO-AMERICANA DE GRABADO, Sala Nacional de Exposiciones, Buenos Aires, Argentina.
o LA NUEVA ESCULTURA COLOMBIANA, Museo Universidad de Antioquia, Medellín.

1980
● Galería de la Oficina, Medellín.
o EL ARTE EN ANTIOQUIA Y LA DECADA DEL 70, Museo de Arte Moderno, Medellín.
o 6 ESCULTORES ABSTRACTOS, Museo Universidad Nacional, Bogotá.
o III SALON REGIONAL DE ARTES VISUALES, Biblioteca Pública Piloto, Medellín.
o XXVIII SALON NACIONAL DE ARTES VISUALES, Museo Nacional, Ganador premio León Dobrzinski, Museo de Arte Moderno, Bogotá.

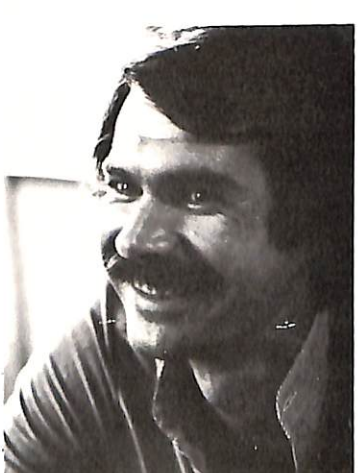
1981
o UN ARTE PARA LOS AÑOS 80, Galería Garcés Velásquez, Bogotá.
o V BIENAL DEL GRABADO LATINOAMERICANO, San Juan, Puerto Rico.
o IV BIENAL DE ARTE, Medellín.
o COLOMBIA EN SAO PAULO, Galería de la Oficina, Medellín.
o XVI BIENAL DE SAO PAULO, Brasil.
o ESCULTURA COLOMBIANA, Museo de Arte Moderno, Bogota.

1982
● Galería de la Oficina, Medellín (con Ronny Vayda).
● Galería Garcés Velásquez, Bogotá.
o LOS AÑOS SETENTA: EXPRESIONES TRADICIONALES Y NO TRADICIONALES, Centro Colombo-Americano, Bogotá.
o ESCULTURA EN METAL, Centro Colombo-Americano, Bogotá.
o Espacio alterno Sara Modiano. Barranquilla.
o OBRA MULTIPLE, Museo de Arte Moderno. Bogotá.
o 10 AÑOS DESPUES, Galería de la Oficina. Medellín.
o RECENT EDITIONS, Center for Inter-Americana Relations. New York.

1983
o NEW SPACES (con Rabinovich y Regazzoni), Center for Inter-American Relations. New York.
● MEDELLIN EN EL M.A.M.M., Museo de Arte Moderno. Medellín.
o Center for Performing Arts, Tulsa.
● OBRA EN PROCESO 1970 - 1983. M.A.M.M., Museo de Arte Moderno. Medellín.

Vive y Trabaja en Bogotá.

o Exposiciones colectivas
● Exposiciones individuales



OBRAS EN COLECCIONES PUBLICAS

Museo de Arte Moderno - Bogotá.
Museo de Arte Moderno La Tertulia Cali
Centro de Arte Actual - Pereira.
Museo Universitario Universidad de Antioquia.
Museo de Arte Moderno de Medellín.
Museu de Arte Contemporánea - Sao Paulo.

Foto: Luz Elena Castro

LA ESCULTURA DE JOHN CASTLES

El objeto observado, no recuerda al espectador el paisaje, no le recrea ningún tema reconocible, no se conecta a toda la trama de sus emociones pasadas, no le alude a su sentimentalidad, en síntesis, no le interesa, pues en él no se reconoce; en este nivel, triste nivel, sucumben la mayoría de las manifestaciones abstractas cuando tratan de llegar a grandes volúmenes de público.

¿Qué ha sucedido? ¿Por qué el hombre común se identifica y se siente autoreferenciado únicamente donde ve lo figurativo, donde encuentra lo que se le parece? ¿Por qué el espectador común se ha quedado en ese estado concreto, donde el espíritu se identifica con las imágenes más obvias de los fenómenos, donde únicamente la filosofía se entrega a la valoración de la naturaleza?

La escultura de John Castles se sitúa en un estado, que da un paso más allá. El espíritu agrega a la experiencia física, representaciones geométricas, que se sostienen en una filosofía de la simplicidad, guiado por la intuición sensible.

Si con este primer grado de abstracción, ya se descarta a una gran cantidad de público, qué decir de un segundo paso más, donde el espíritu se abstiene concientemente de esquemas que partan de lo real, polemizando abiertamente con lo determinado con lo específico. Es este el estado abstracto, que ya no le compete al arte, pero que explica la incomprensión hacia la ciencia.

En los trabajos iniciales de esta primera muestra individual, John Castles se acerca respetuoso y distante al maestro Negret. Hay una etapa de reflexión, para apartarse vertiginosamente en otras direcciones, donde se expresan conceptos de superficie y volúmenes, muy discímiles a los del gran escultor colombiano.

Cada pieza es un sistema, basado en un elemento modular o unidad básica, que se va repitiendo. El diseño del elemento modular, sufre múltiples ajustes antes de empezar la práctica con el material. En esta etapa imaginativa e ideal, se descartan muchas posibilidades, antes de entrar definitivamente a la lucha con la obra. El escultor inicia el juego, pero la obra va haciendo sus propias exigencias. En esta relación dialéctica está la bondad y el riesgo de la aventura. El elemento básico inicialmente planteado, sufre modificaciones que le impone el sistema de agrupación. El manejo paciente y controlado del elemento inicial, va dando datos jamás imaginados al empezar la construcción. La libertad y el dominio que el artista le va sacando al sistema, nunca le es dado a priori, sólo en esa práctica desapasionada y mental, se gana la libertad que le permite conducir la pieza hacia un buen resultado.

¿Por qué ese fenómeno de repetición? La reiteración del tema en música, del elemento plástico en pintura, y del elemento modular en escultura, es un buen recurso para el artista acentuar y afianzar su mensaje. Esa repetición es la que hace que la voluntad del artista se imponga sobre la del observador. Pero ahí, donde la repetición es drástica y recalca, ahí mismo perece la obra. En la muestra actual de John Castles, la repetición es manejada con austeridad y moderación, sin excluir por eso la profusión y la riqueza.

El color mate de las láminas, y la forma como suavemente van girando para exponerse, le dan un carácter predominante visual, los bordes, cantos y ángulos, le dan un aspecto quebrado, como para tener una dimensión áptica. La dimensión auditiva no es obvia, pero existe; es una especie de bajo susurro, que recuerda un poco el sonido de la técnica.

El ambiente clásico que poseen las esculturas de John Castles, viene dado por una intensa necesidad de orden, que produce el predominio de las formas románticas más basadas en la variedad y complejidad propias de la naturaleza.

Una primera exposición individual, sería inadecuada para ubicar el artista en forma definitiva. Sinembargo la calidad de esta muestra augura mejores resultados. En esta dirección la dedicación y la disciplina tendrán la palabra.

Luis Fernando Valencia. "La Escultura de John Castles". El Colombiano, Medellín, Junio 27 de 1974, pág. 4.

UNA ESCULTURA DIFICIL DE PERCIBIR

El espectador desprevendido que visite la exposición que tiene lugar en la Galería La Oficina, posiblemente quedara desconcertado ante el conjunto de obras escultóricas de John Castles que ahí se exhiben. Mas su confusion no será por la problemática de las formas o por la anfractuosidad de líneas y ritmos. Por el contrario, será más bien por la simplicidad y descomplicación que manifiestan. Por su no deseo de ser discurso o por el desinterés del artista de contar historias a través de esas formas metálicas que se proyectan en el espacio. Estas esculturas son la quinta esencia de la sobriedad, a la cual se llega por estudio, investigación y ante todo, por esa sutil sensibilidad que algunos creadores poseen en grado óptimo.

Las esculturas de John Castles son la consecuencia de la depuración de las formas. En su trayectoria le hemos visto evolucionar con sentido lógico. Su carrera de arquitecto y su interés por el lenguaje tridimensional le han permitido andar siempre sobre terreno conocido.

En un principio construye en lámina de aluminio y en función del espacio sobre o dentro del cual proyecta oblicuamente. Trabaja como encerrando el vacío en cajas cúbicas a la manera de Negret. Y también, a la manera de él, usa tornillos y tuercas y pinta las superficies con colores planos. Castles no niega su admiración por el escultor payanés. Sinembargo, aún en esta época de iniciación, se diferencia de él por su total desinterés por los dobleces y ritmos curvos. Coincidiendo con la Tercera Bienal de Coltejer, a la cual es invitado, investiga con la línea quebrada y con "frases" que se repiten en eco. En este período ensaya construcciones con tubos P.V.C. No duran mucho estas experiencias, rompe intempestivamente e inicia sus "torres" y "velas" a base de laminas dobladas en ángulos y desarrollando elementos modulares. Si antes se interesaba por la línea que describe y delimita, ahora se preocupa del plano y de los volúmenes positivos o negativos que crea por medio de él. Con sus experiencias de línea y plano parte por un camino propio. Descontaminado de influencias, ya no toma prestado de nadie, ni siquiera de los ingleses Tony Smith o Anthony Caro a quienes estudia exhaustivamente. Entrega el color y lo decorativo y arranca con su propia individualidad.

En este punto le encontramos en la exposicion de La Oficina. Su trabajo actual, de sumo interés, se desenvuelve dentro de la geometría rectilínea, inventando volumenes imaginarios. Estas esculturas son hechos escuetos carentes de simetría. Anticonstrucciones que invaden el espacio. Sintaxis metalica que vale por lo que tiene de disimilitud con la naturaleza.

La nueva escultura de Castles es original y tiene la característica de resultar crítica ante otras formas de escultura. En ellas cuenta el espacio, el tiempo, la energía y la materia. Gustan al instante o no gustan del todo. Sinembargo, son fáciles de leer, cuando hay sensibilidad. Emergen en sentido lateral proyectándose en canteliver y aferrándose al suelo en vez de elevarse. En cada una se encuentran líneas de fuerza y vectores que interesan al observador. Desde cada sitio son diferentes. Se abren y se cierran al ojo del que mira, como si su objetividad fuera y no fuera; son un lenguaje inventado que no se repite y que tiene el valor de lo abstracto. El hierro texturizado y patinado con óxidos, las hace extrañas y viejas desde nuevas. Las soldaduras les confieren cierto sabor vital.

A estos trabajos sólo les falta ambiente. En una sala de exposición se asfixian. Dentro de ese contexto se convierten en simples proyectos o maquetas. Si las imaginamos a escala mayor en medio de la naturaleza se vuelven monumentales y reales y parte misma del mundo físico que las contiene.

Esto lo deberían tener presente los arquitectos que ahora proyectan y construyen obras en espacios con amplias zonas verdes. Medellín ganaría belleza y sería cada vez más centro focal del arte y de la cultura.

Léonel Estrada, El Colombiano, Medellín. Noviembre 3 de 1977. pág. 4.

LAS ESCULTURAS DE JOHN CASTLES

En comparación con otros medios tradicionales la escultura ha sido un arte de grandes si bien escasos aciertos en Colombia. Pocos son los escultores si se confronta su número con el de nuestros grabadores, dibujantes y pintores. Pero la escutlura ha jugado un papel de vital importancia en nuestra actividad artística. Y justo es reconocer que esa importancia se deriva exclusivamente de la calidad, del refinamiento y la profundidad del trabajo tridimensional de los artistas del país.

Entre las esculturas de más reciente aparición en nuestro medio se destacan por la fuerza y lucidez de sus propuestas y objetivos las obras de John Castles, joven artista radicado en Medellín cuyas realizaciones han ido purificándose, clarificándose, atreviéndose, hasta convertirse no sólo en lenguaje rico y propio, sino también en contribución y en apertura dentro del panorama de la escutura nacional. Sus obras, además de proyectar un indudable valor plástico, ilustran sobre la conciencia creativa de que son producto, y pueden tomarse, por lo tanto, como ejemplo de la actitud alerta y del espíritu innovador que alientan la labor de numerosos artistas emergentes del país.

Después de algunos experimentos con tubos prefabricados, Castles se acogió primero, al aluminio como material adecuado para construcciones de ritmo modular, a través de los cuales transmitía consideraciones primordialmente estructurales mediante una subdivisión precisa y lógica de los espacios. El metal, pintado de amarillo, blanco, azul, o negro, se ajustaba con tornillos conformando protuberancias y vacíos de organización geométrica, y haciendo manifiesto un balance razonado de partes mayores y menores. Aunque varias influencias son reconocibles en este primer período de su producción, estos trabajos implican decisiones cada vez más agresivas, soluciones cada vez más penetrantes, no sólo al respecto de la elegancia y contenido de cada una de las piezas, sino también con referencia a la definición del arte.

A medida por ejemplo, que el artista eliminaba todo tipo de alusión formal al mundo natural, acentuaba el carácter, la existencia como entidad independiente de cada una de sus obras. Al tiempo que el artista descubría planteamientos relativos al espacio y a la forma, dominaba el material, pulía la construcción y reexaminaba los conceptos, dejando, como consecuencia, al descubierto indicaciones pertinentes a su sensibilidad y percepción. Y al cambiar finalmente el aluminio por el hierro y los tornillos por la soldadura, Castles no sólo supera su noción anterior de una escultura con posibilidades interiores (expuestas o escondidas), sino que logra también una manera de expresión perfectamente coherente y estrechamiente vinculada con la reducción consciente de sus elementos.

Las últimas obras de John Castles se revelan sin que el observador sienta la necesidad de penetrarlas visualmente. Son trabajos compuestos por planchas y varillas de tamaños diferentes distribuidas a partir de cubos ilusorios que permiten controlar su posición y sus medidas. Las pesadas planchas, cuidadosamente colocadas, establecen un dinámico equilibrio mediante leves apoyos y contactos que enfatizan la realidad del material; pero una realidad armonizada por la forma en sí de la escultura y por la manera en la cual se conducen sus esfuerzos hasta el suelo. A la podersosa presencia que impone su trabajo en el espacio contribuye en gran parte el carácter de movimiento detenido, de suspenso, de fuerza sometida, de sus obras, así como sus implicaciones con relación a leyes físicas como inercia y gravedad.

Las varillas repiten en el aire planteamientos similares a los de las planchas pero en distintas posiciones. El vacío, por consiguiente, adquiere un significado especial en su trabajo, equiparable, tal vez, al del silencio en el campo de la música (a pesar del permanente abuso crítico de las muy discutibles relaciones entre la música y la plástica). El uso de perfiles de la misma dimensión de las varillas en los bordes de las planchas, subraya, por otra parte, la intención del artista de sacar a la luz las armaduras, de enseñar los refuerzos, de mostrar los sistemas, de no dejar nada oculto, y mucho menos la doble función que se le asigna a la estructura con respecto a planos sólidos y a planos insinuados o apenas definidos.

La pintura ha sido reemplazada por un óxido parejo y meticulosamente conseguido que corresponde conceptualmente con las demás afirmaciones de su obra. El óxido, o sea, el hierro en su estado "natural", aporta la atracción del color y la textura y complementa visualmente los argumentos que inicia el material, llegando inclusive a señalar su impotencia y deterioro ante los fenómenos del mundo y de la vida. Y aunque el impulso exterior también es deducible por las formas que se perciben activando los espacios, en su obra no se descuidan nunca las relaciones internas, manteniendo por regla general una constante en las proporciones, cierta concatenación en sus direcciones, y una lógica comprobable en las distancias.

El desarrollo del trabajo de John Castles representa un avance hacia la claridad en sus metas conceptuales, espaciales, estructurales y constructivas. Con su obra se enriquece indiscutiblemente el panorama de la escultura contemporánea colombiana.

Eduardo Serrano. "Las Esculturas de John Castles".
Catálogo Galería de la Oficina, Medellín.
Septiembre de 1977. Boletín 17, 1978, págs. 33-36
Museo de Arte Moderno, Bogotá.

LA OBRA DE JOHN CASTLES

En los planteamientos escultóricos en Colombia ha primado el hecho de crear elementos cerrados que adquieran valor por sí mismos, acorazando la enorme posibilidad de sus espacios enclaustrados. La escultura se ha convertido entonces, en la producción de objetos de gran plasticidad que permiten sólo su consideración exterior. En algunos casos, por ejemplo, la derivacion directa de la pintura ha exigido al espectador específicos puntos de vista frontales, como es el caso necesario para la apreciación de una obra en dos dimensiones, volviendo sospechosas las soluciones estructurales. En otras, el ensamblaje de pequeñas piezas ha generado apenas variaciones de gran riqueza formal, pero casi nunca la consideración ha sido en términos netamente espaciales. Pocas veces, la escultura ha despertado en quien la mira la consideración de algo más fuera de ella.

En el caso de la obra de John Castles, y más claramente en sus últimas esculturas, el problema espacial que surge a partir de los escasos elementos usados permiten una combinatoria nueva en la apreciación formal. Sus esculturas no aparecen como objetos, sino que sus planos delicadamente colocados obligan a la consideración de tres puntos específicos: en primer lugar, los elementos que la conforman: planos enormes en hierro oxidado, contrapuestos y en posiciones inestables, que mantienen en quien los detalla la sensación espacial de una arquitectura elemental y pesada. En segundo lugar los elementos lineales que usualmente estructuran las láminas de hierro en niveles superiores, confieren fragilidad y aclaran el trabajo de la escultura por gravedad. En tercer lugar la lectura espacial absorbe la atención por el extremo cuidado, tenido por el escultor en los pasos creativos iniciales. Todo obliga a un recorrido en el que se entienden las proyecciones lógicas que las líneas y planos generan. No aparecen entonces espacios gratuitos, sino el estricto control que el escultor ejerce en la creación de sus vacíos, ganando cada vez más terreno fuera de las mismas formas, recurso no utilizado hasta ahora en nuestra escultura.

La fabricación de los modelos, permite observar el gran control que Castles ejerce sobre los espacios circundantes, pero que se enriquecerían, con la posibilidad de su realización a gran escala: la escultura generadora de espacios, dentro de variaciones arquitectónicas, que permitan la vivencia de la tensión de fuerzas a las que Castles las somete.

Alberto Sierra. Catálogo "Esculturas de John Castles,
Pinturas de Marta Elena Vélez,
Serigrafías de Hugo Zapata".
Centro de Arte Actual. Pereira Abril de 1979.

LA ESCULTURA DE JOHN CASTLES

La obra de John Castles se fundamente en la lógica de la construcción. Sus esculturas juegan retadoramente con las propiedades físicas de equilibrio y balance y poseen relaciones progresivas no sólo entre piezas y piezas sino también entre sus elementos componentes. Restringiendo su vocabulario formal a láminas metálicas diagonales (con el uso ocasional de varillas) Castles ha logrado una fuerte homogeneidad en sus esculturas y ha mantenido un alto nivel de ejecución.

La repetición y la progresión eran ya rasgos dominantes en sus tempranas esculturas de metal pintado. Pero un gran cambio ocurrió al orientar su trabajo hacia formas más centralizadas, que dirigen las fuerzas diagonales de sus esculturas sobre sí mismas y hacia un eje central de "pivotaje" —un cambio enfatizado por su rechazo a las superficies pintadas.

Las serigrafías recientes de Castles ilustran el principio que resplada su obra desde 1976, cuando el cubo se convirtió en la referencia básica de sus esculturas. Es significativo que en estos grabados haya escogido una vista de perfil, ya que es la dimensión en la que su escultura (como arquitectura) muestra lo más característico.

Inicialmente, Castles dividió la tapa y la base del cubo en cuatro cuadrantes iguales. La posición de las láminas inclinadas estaba entonces determinada por las uniones alrededor del perímetro exterior, entre las esquinas y los puntos medios de la base y la tapa. En algunas esculturas los planos horizontales del cubo se representan con una cuadrícula de varillas de metal. Figurativamente la esquina superior interna de cada lámina está directamente sobre la esquina inferior interna de su vecina; en elevación las láminas se inclinan en una proporción de 2.1 o en un ángulo de 60 grados de la horizontal En planta rotan alrededor de un eje vertical central: las fuerzas oponentes se equilibran a través de un sistema tridimensional de fuerzas contrarias.

Estas esculturas son predominantemente abiertas y aluden al cubo que ocupan, en el punto donde las láminas definen sus extremos superior e inferior. La planta únicamente presenta ángulos de 90 grados, ya que los bordes y lados de las láminas están alineados con el cuadrado exterior de la retícula. Pero desde el característico punto de vista tridimensional, el perfil domina y somos conscientes de la inclinación e impulso de cada lámina por el apoyo que le brinda a su vecina.

Aunque fuertemente centralizadas, las esculturas de Castles rara vez son simétricas o estrictamente regulares. La eliminación de ciertas líneas vigoriza la obra con ciertas tensiones, pero los elementos restantes son siempre suficientes para mantener un tranquilo equilibrio.

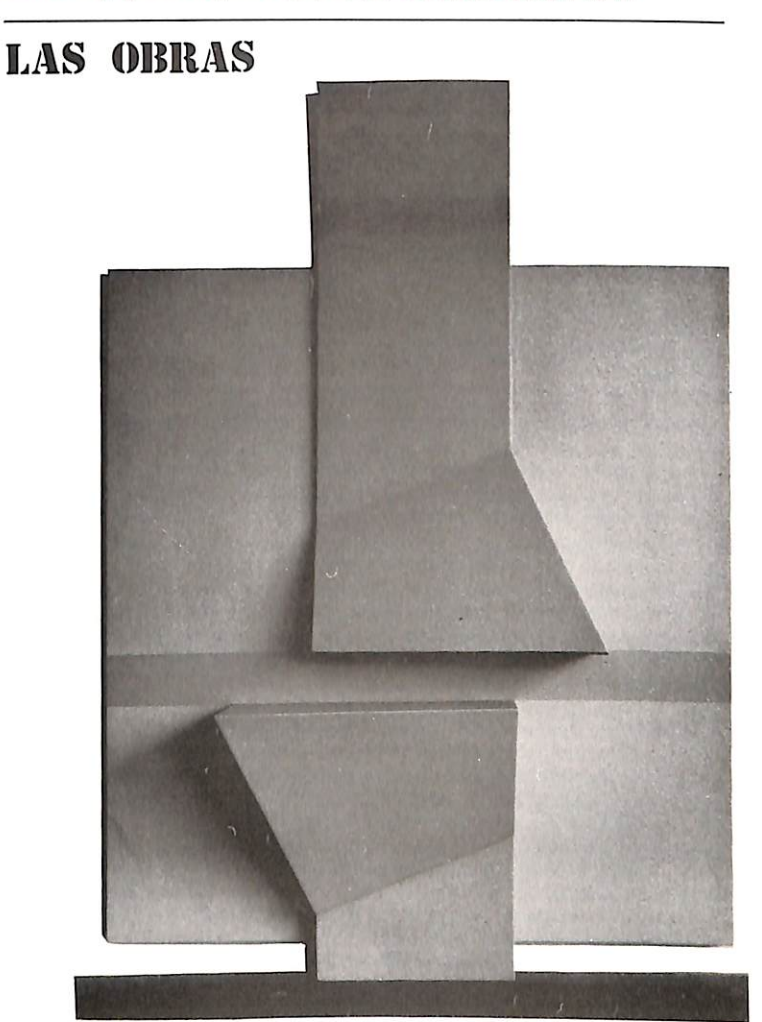
Variaciones posteriores a este tema introducen diagonales a 45 grados en la planta y cambian las láminas rectangulares por paralelogramos. Este énfasis adicional en la rotación entrelaza las láminas en una forma más fuerte y dinámica, estabilizadas con los planos de la base y la tapa. Como en las primeras piezas, Castles termina cuidadosamente los bordes de las placas angulosas: las extremidades superior e inferior siempre se refieren al plano horizontal.

En detalle estas piezas demandan una geometría bastante compleja, y parece apenas lógico que Castles haya introducido solidez y densidad en su vocabulario antes predominantemente lineal. Estas obras revierten fuertemente hacia la asimetría y se alejan del balance central. El espacio que hasta entonces se ocupaba hasta con 4 planchas aparece ahora dominado por un bloque cristalino que se extiende diagonalmente de esquina a esquina. Aunque los nuevos trabajos poseen una presencia física más fuerte, todavía presentan patrones lineales —no sólo en las agudas aristas de las diversas superficies sino también a través de la adición de placas que nos remiten a las extremidades superior e inferior del cubo.

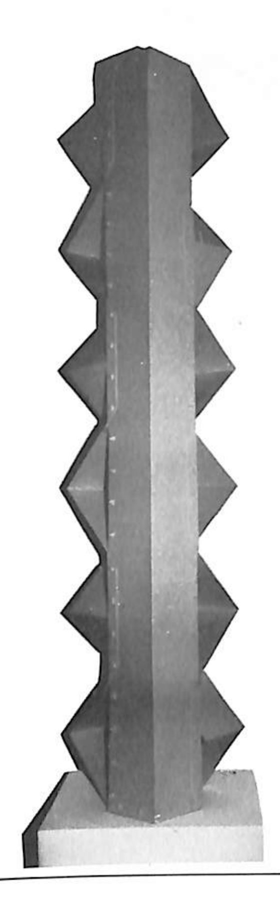
Castles encaja fácilmente en la tradición constructivista de la escultura colombiana establecida por Negret y Ramírez Villamizar, de quienes posiblemente se derivan su aproximación investigativa y su vocabulario restringido. No obstante, su interés por el balance, la contensión y las matemáticas constituye un claro alejamiento del trabajo en estos maestros.

John Stringer, Re-Vista, Medellín. Vol. 2, No. 1 (1980) págs. 40-41

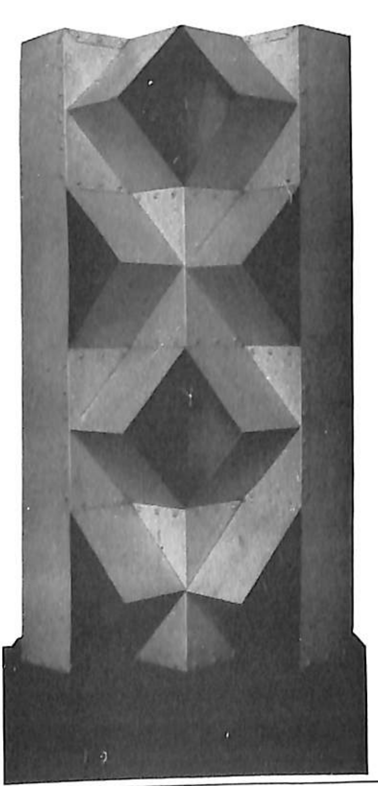
LAS OBRAS



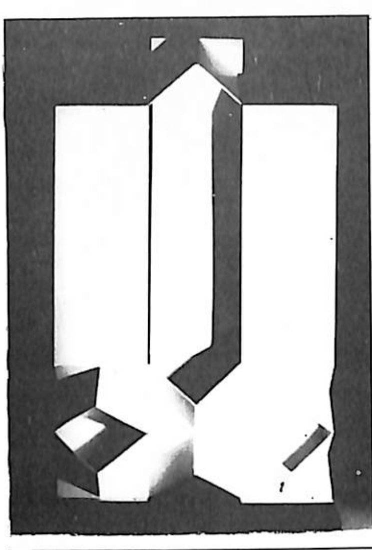
1. *Par 1, 1970*
Madera y pintura
110 x 20 x 100 cm.
Col. María V. Escobar. Medellín



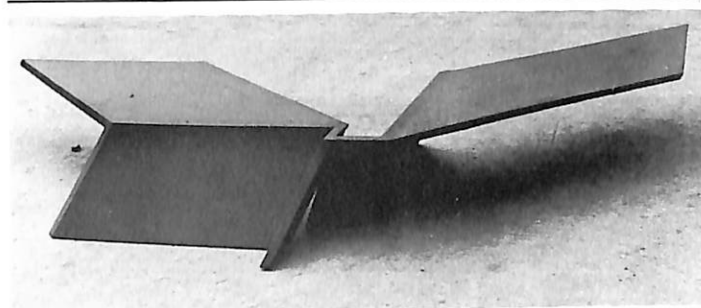
3. *Columna 1, 1974*
Aluminio pintado
163 x 40 x 40 cm
Col. Gustavo Molina y Sra. Medellín.



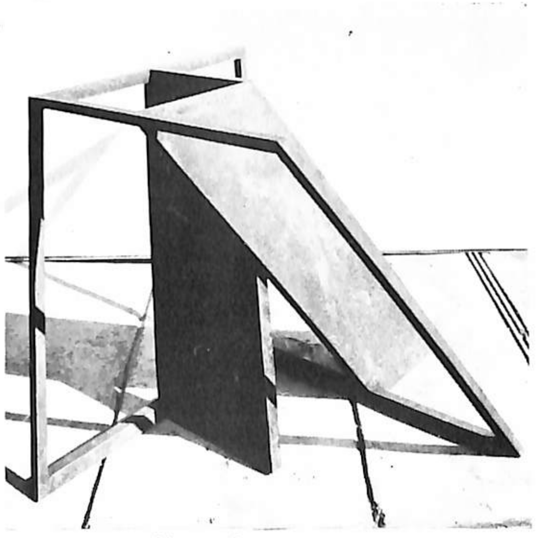
4. *Torre 1, 1974*
Aluminio pintado
160 x 72 x 48 cm.
Col. Museo de Arte Moderno.
Medellín.
Foto: Camilo Moreno .



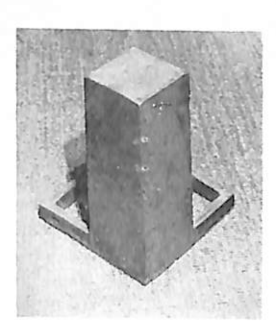
5. *Velas 2, 1975*
Aluminio pintado
100 x 75 x 29 cm.
Col. Alberto Sierra. Medellín
Foto: Luis F. Valencia



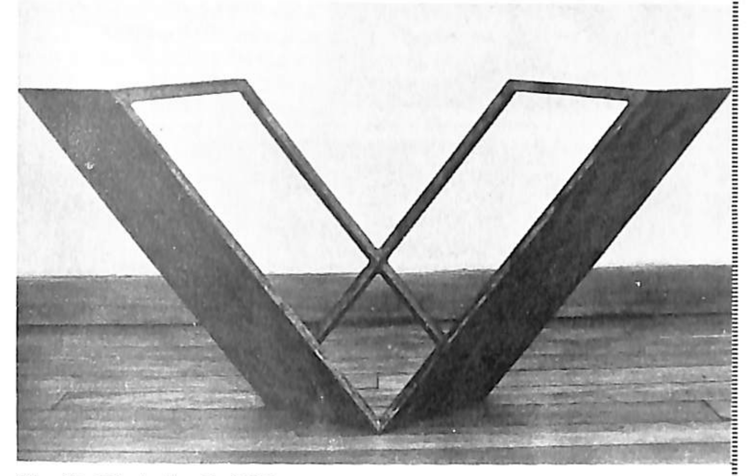
10. *Sin Título, 1977*
Lámina de acero y soldadura. Ed. 2 ej.
20 x 105 x 160 cm.
Col. Eduardo Serrano. Bogotá
Foto: Oscar Monsalve



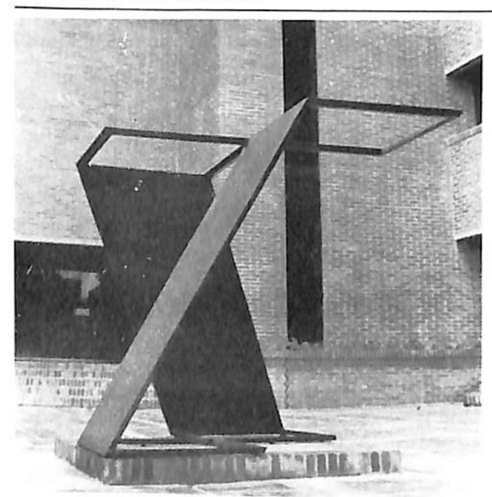
14. *Sin Título No. 5, 1978*
Lámina de acero y soldadura
90 x 180 x 135 cm.
Col. Alberto Hoyos. Medellín
Foto: Guillermo Melo



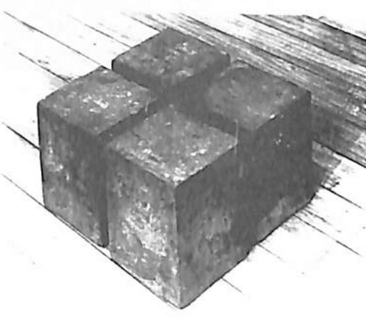
15. *Sin Título No. 8, 1978*
Hierro fundido y soldadura
28 x 28 x 28 cm.
Col. Alberto Uribe. Medellín
Foto: Jorge Ortiz



16. *Sin Título No. 6, 1979*
Hierro fundido y soldadura
60 x 90 x 60 cm.
Col. Jimmy y Becky Mayer. Bogotá
Foto: Oscar Monsalve



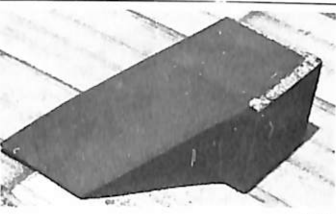
Sin Título No. 1, 1979
Lámina de acero y soldadura
180 x 270 x 180 cm.
Col. Lotería de Bogotá. Bogotá
Foto: Oscar Monsalve
Obra fuera de exhibición



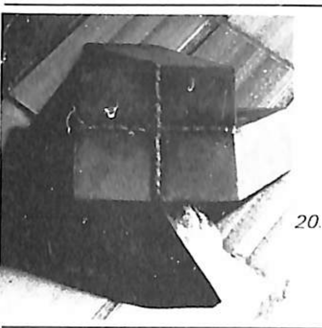
Sin Título No. 10, 1979
Hierro fundido. Cuatro piezas
c/u 20 x 30 x 30 cm.
Col. Jaime Gutiérrez Lega. Bogotá
Foto: Oscar Monsalve
Obra fuera de exhibición



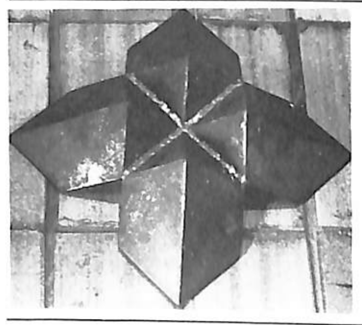
17. *Sin Título No. 13, 1979*
Hierro fundido. Cuatro piezas.
c/u 2 x 26 x 26 cm.
Col. Alberto Sierra. Medellín
Foto: Jorge Ortiz



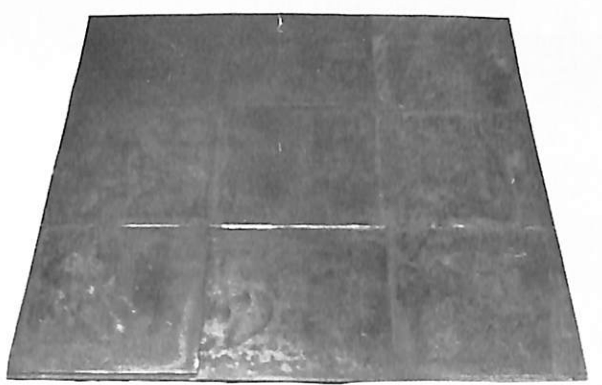
21. *Sin Título No. 9, 1980*
Hierro fundido y soldadura
10 x 20 x 20 cm.
Col. Luis F. Valencia y Sra. Medellín
Foto: Jorge Ortiz



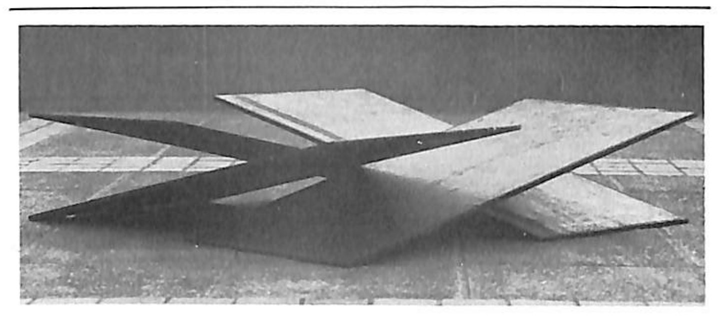
20. *Sin Título No. 8, 1980*
Hierro fundido y soldadura
10 x 40 x 40 cm.
Col. Tulio Rabinovich y Sra. Medellín
Foto: Jorge Ortiz



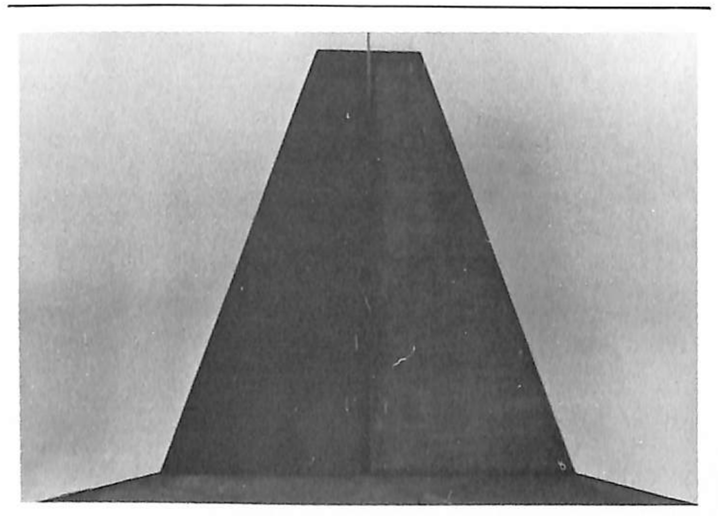
22. *Sin Título No. 10, 1980*
Hierro fundido y soldadura.
20 x 30 x 30 cm.
Col. René Aljure y Sra. Bogotá
Foto: Jorge Ortiz



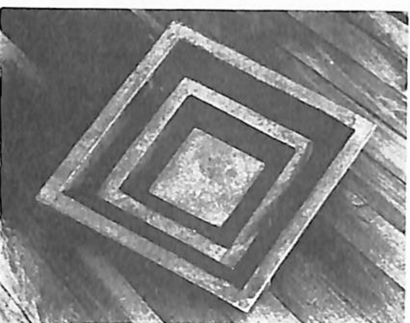
30. *Sin Título No. 14, 1980*
Lámina de acero y soldadura
120 x 120 cm.
Col. Museo de Arte Moderno. Medellín
Foto: Jorge Ortiz



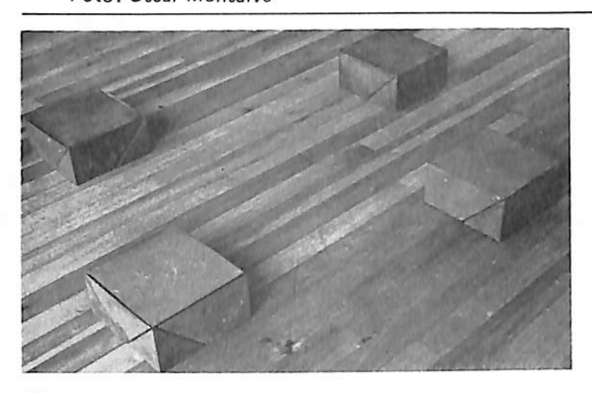
Sin Título No. 2, 1981. Bienal Medellín
Lámina de acero. Cuatro piezas.
c/u 1" x 122 x 244 cm.
Foto: Oscar Monsalve
Obra fuera de exhibición



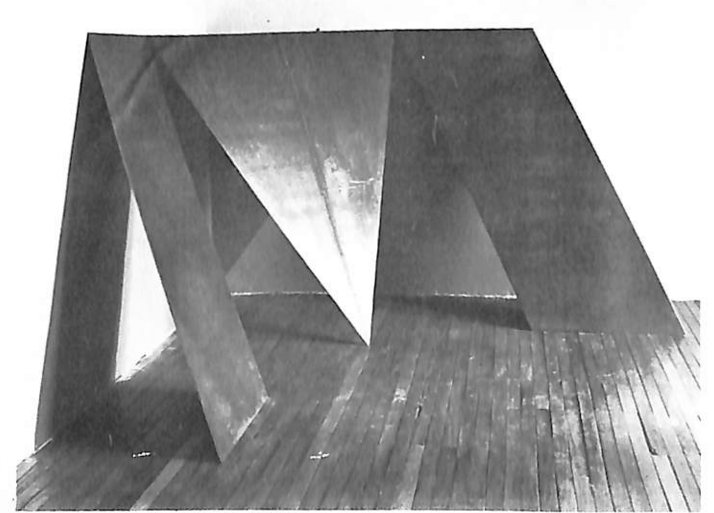
Esquina No. 2, Sao Paulo 1981
Lámina de acero.
150 x 75 x 75 cm.
Col. Museo de Arte Contemporánea, Sao Paulo
Foto: Alberto Uribe
Obra fuera de exhibición



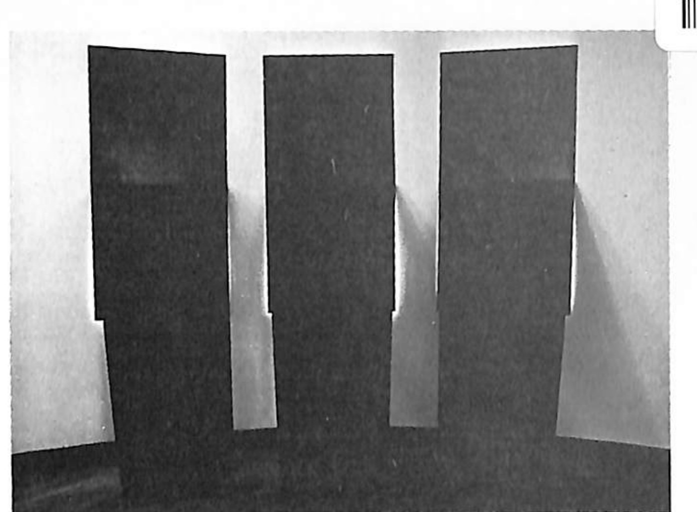
26. *Sin Título No. 1, 1982*
Hierro fundido. Ed. 3 ej.
Tres piezas. 6 x 10 x 10 cm.
11 x 20 x 20 cm. 18 x 29 x 29 cm.
Galería de la Oficina. Medellín
Foto: Oscar Monsalve



28. *Operaciones Sucesivas 3, 1982*
Hierro fundido. Tres piezas
c/u 10 x 20 x 20 cm.
Galería de la Oficina Medellín
Foto: Oscar Monsalve



35. *Esquina 4. Bogotá, 1982*
Lámina de acero y pintura sobre la pared.
Tres piezas. 150 x 256 x 256 cm.
Galería Garcés Velásquez. Bogotá.
Foto: Oscar Monsalve



Esquina 5, Bogotá 1982
Lámina de acero
230 x 250 x 80 cm.
Foto: Oscar Monsalve
Obra fuera de exhibición



42. *Triángulo, 1982*
Oxido de hierro y collage. Ed. 15 ej.
63 x 63 cm.
Galería de la Oficina. Medellín.

36. *Esquina 6. "Centers Piece", NEw York, 1983.*
23 barras de acero y pintura sobre la pared.
150 cm. x 16 m^2.
Galería de la Oficina. Medellín.

LISTA DE OBRAS

NO SE INCLUYEN LAS OBRAS YA REPRODUCIDAS EN EL CATALOGO

2. Progresión 2, 1973
Aluminio pintado
90 x 102 x 90 cm.
Col. Jesús Gámez y Sra. Bogotá.

6. Pequeño Pectoral, 1975
Aluminio pintado
42 x 21 x 14 cm.
Col. Tulio Rabinovich y Sra. Medellín.

7. Modulación, 1975
Aluminio pintado
27 x 24 x 98 cm.
Col. Alberto Hoyos. Medellín.

8. Par 3, 1976
Acero soldado
195 x 48 x 48 cm.
Galería de la Oficina. Medellín.

9. Alas 1, 1976
Lámina de acero y soldadura
48 x 65 x 65 cm.
Col. Juan Camilo Uribe. Medellín.

11. Sin título, 1977
Lámina de acero y soldadura. Ed. 2 ej.
48 x 130 x 65 cm.
Galería de la Oficina. Medellín.

12. Sin título, 1976 - 77
Lámina de acero y soldadura.
240 x 360 cm.
Col. Municipio de Medellín.

13. Sin título, 1977
Lámina de acero y soldadura
140 x 105 x 185 cm.
Galería de la Oficina. Medellín.

18. Sin título, No. 7, 1979-80
Lámina de acero y soldadura
15 x 35 x 42 cm.
Col. I.S.A. Medellín.

19. Sin título No. 5, 1980
Hierro fundido. Ed. 3 ej.
18 x 36 x 36 cm.
Galería de la Oficina, Medellín.

23. Sin título No. 11, 1980
Hierro fundido y soldadura
16 x 80 x 80 cm.
Galería Garcés Velásquez, Bogotá.

24. Sin título No. 12, 1980
Hierro fundido. Cuatro piezas.
c/u 2 x 40 x 110 cm.
Col Jorge Ortiz. Medellín.

25. Sin título No. 12, 1981
Hierro fundido. Ed. 350 ej.
10 x 10 x 10 cm.
Galería de la Oficina. Medellín.

27. Operaciones Sucesivas 2, 1982
Hierro fundido, cuatro piezas
c/u 10 x 20 x 20 cm.
Galería Garcés Velásquez, Bogotá.

29. Sin título No. 9, 1982
Hierro fundido. Ed. 3 ej.
Dos piezas, 10 x 15 x 15 cm.
Galería de la Oficina. Medellín.

31. Sin título No. 16, 1980
Lámina de acero. Cuatro piezas.
c/u 60 x 120 cm.
Col. Museo de Arte Moderno, Bogotá.

32. Sin título No. 17, 1980
Lámina de acero. Tres piezas.
c/u 60 x 60 cm.
Galería Garcés Velásquez. Bogotá.

33. Del suelo a la pared 1. La Oficina, 1981
Lámina de acero y pintura sobre la pared
Tres piezas. 150 x 75 x 225 cm.
Galería de la Oficina. Medellín.

34. Del suelo a la Pared 3. Sao Paulo, 1981
Lámina de acero y pintura sobre la pared
Dos piezas, 150 x 75 x 225 cm.
Galería Garcés Velásquez. Bogotá.

37. Esquina 7. Medellín 1983.
12 barras de acero y pintura sobre la pared.
150 x 280 x 280 cm.
Galería de la Oficina. Medellín.

38. Sin título No. 6, 1983
Lámina de acero y soldadura
110 x 60 x 110 cm.
Galería Garcés Velásquez. Bogotá.

39. Sin título, 1979.
Serigrafía. Ed. 25 ej.
65 x 65 cm.
Col. Museo de Arte Moderno. Medellín

40. Sin título, 1979
Serigrafía, Ed. 25 ej.
65 x 65 cm.
Col. Museo de Arte Moderno. Medellín

41. Sin título, 1981
Oxido de hierro y collage. Ed. 20 ej.
32 x 32 cm.
Galería Garcés Velásquez. Bogotá.

43. Segunda Estrella, 1982
Oxido de hierro y collage. Ed. 10 ej.
57 x 57 cm.
Galería de la Oficina. Medellín.

44. Asterisco, 1982
Oxido de hierro y collage. Ed. 10 ej.
63 x 63 cm.
Galería de la Oficina. Medellín.

45. Doble Imagen, 1983
Serigrafía. Ed. 50 ej.
45 x 45 cm.
Col. Museo de Arte Moderno. Medellín.

46. Doble Imagen, 1983
Serigrafía. Ed. 50 ej.
45 x 45 cm.
Col. Museo de Arte Moderno. Medellín.

MUSEO DE ARTE MODERNO MEDELLIN
Cra. 64B No. 51-64 - Apartado Aéreo 012186
Medellín - Colombia



Lugar:	**MUSEO DE ARTE MODERNO DE MEDELLIN**
Título de la Exposición:	**OBRA EN PROCESO**
Período:	**1970 - 1983**
Autor:	**JOHN CASTLES**
Curador:	*Alberto Sierra*
Fecha:	*Julio 5 a Julio 31 de 1983*
Dirección:	*Carrera 64B No. 51-64 - Apartado Aéreo 012186 Medellín - Colombia*
Impresión:	*Edinalco Ltda.*